

Notas de un cuaderno de viaje

MUNICH

Algo sobre la arquitectura en Munich

Las diversas tendencias observadas en la arquitectura de Munich van unidas a las épocas de transformación de la ciudad. La parte de ella que pudiéramos llamar monumental, al igual de lo que ocurre en Viena, está construida en un período de esplendor político del país (en Munich son Maximiliano II (1856) y el Príncipe Leopoldo los iniciadores), que coincide con los estudios y descubrimientos helénicos y con el conocimiento profundo del renacimiento italiano; son claros ejemplos de esto los Propyleos, los museos, el arco de triunfo (Siegesthor, 1845), copia del de Constantino en Roma; la logia, imitación casi exacta de la de Lanzi, en Florencia, y los edificios de la gran Ludwing Strasse que pudieran suponerse trasplantados de Florencia.

Muy importante es en Munich la arquitectura de la escuela tradicionalista, conservación y transformación de la nacional; un buen camino que creemos muy relacionado con lo que llamaremos arquitectura de la escuela moderna, aquí realmente espléndida, tiende a la simplificación y estilización de la anterior, y buenos ejemplos de ello son los grandes almacenes Tietz y Oberpollinger y muchas de las construcciones del centro de la ciudad. El ejemplo quizás de mayor interés son los edificios del Jardín Botánico.

Las características de esta escuela son la sencillez y la supeditación a lo práctico, que lleva a un muy agradable movimiento de las fachadas, no sólo de huecos, sino también de masas y la bien estudiada molduración, dominando las molduras finas y simplificadas de vuelos y contornos. Otra característica bien acusada es la admirable escultura decorativa, ejecutada con un sentido de adaptación magnífico, concediendo además una gran importancia a la decoración interior y a los detalles de todo género.

Como deducción, vemos que más que introducir nuevas formas, productos siempre del medio, hay que tender a una asimilación de técnica, de concepto. ¿Por qué no imitar sus hormigones tallados, con los que tan buenos efectos y resultados se obtienen aplicados a la jardinería?

La idea principal, base de las mejores obras de la arquitectura en Munich, tiene por fundamento la sinceridad con que son proyectadas y ejecutadas; cada cual se expresa con los medios de que dispone. Pocas o ninguna son las obras pretenciosas y fatuas; nada de escayolas y formas falsas. Una obra modesta tiene aquí una expresión modesta, pero pensada, expresada con gusto, buscando en la proporción y distribución de sus huecos su gracia. Sólo un detalle quizás, pero finamente ejecutado y bien colocado, basta muchas veces para dar interés a una fachada de extremada sencillez.

Quedar en su justo medio es el fundamento verdad de las buenas obras de aquí. Por otra parte, la gran importancia de las cubiertas les hace disponer de un medio magnífico para hacer expresivas sus obras; es la tercera dimensión la que interviene francamente.

Observando un poco estas construcciones, se ve claramente el temperamento de sus autores; nos encontramos con las cosas más extrañas, mejor o peor resueltas, pero siempre tratando de dominar las dificultades audazmente.

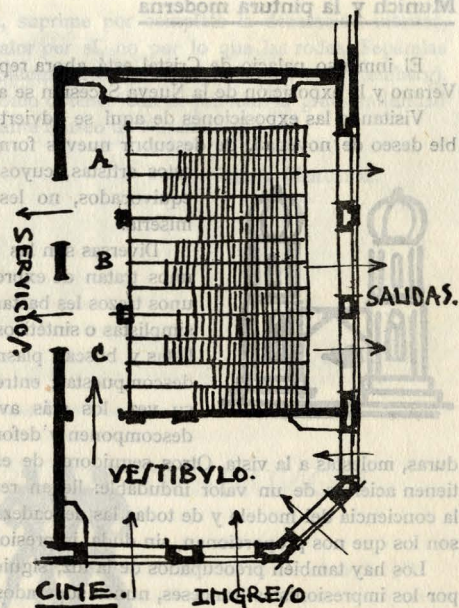
Munich y su urbanización

Es todo un ejemplo. En el centro de la ciudad o parte monumental, bien estudiadas perspectivas cerradas con jardines o edificios. En todo momento nos encontramos ante una visión urbana agradable, ya por lo pintoresca, ya por lo grandiosa o movida de masas. Otra parte posterior, nueva, desarróllase alrededor de ésta con orientación distinta, del trazado normal: calles largas, rectas, en las que resulta fatigoso caminar; en cambio, en las de la primera disposición, el espíritu se deleita y el organismo no se cansa.

Las plazas, siempre magníficas y bien dispuestas para avalorar los edificios situados en ellas.

Los cines. — Una curiosa disposición ⁽¹⁾

Casi siempre situados en las plantas bajas de casas que forman esquina. Son chiquititos y coquetones. Su ingreso es franco. Un vestíbulo y la sala son los únicos elementos de su planta. Su distribución hace sean de un desalojamiento rapidísimo, favorecido por las disposiciones especiales sobre la ocupación de las localidades. Se obliga a los espectadores a colocarse en las filas de las butacas (única localidad), llenándolas hacia las salidas. En las entradas no se señala un número, una butaca



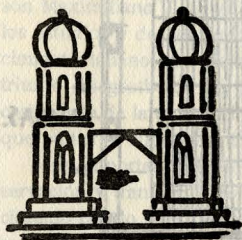
(1) Véase la planta.

determinada, sino tan sólo una zona de la sala, siendo preciso esperar la terminación de un acto o parte del *film* para ocupar la localidad, estando obligado a correrse hacia la puerta de salida, dentro de su fila, el espectador que sigue permaneciendo en el local después del descanso.

Munich y la pintura moderna

El inmenso palacio de Cristal está ahora repleto de obras; el salón anual de Verano y la exposición de la Nueva Secesión se anuncian.

Visitando las exposiciones de aquí se advierte un sano, a la vez que insaciable deseo de novedad, de descubrir nuevas formas. Creemos en la sinceridad de estos artistas, cuyos caminos, juzgados por muchos equivocados, no les suelen conducir más que a la miseria.



Diversas son las tendencias que se observan: los unos tratan de expresar la visión rápida y fugaz, sólo unos trazos les bastan, son los que pudiéramos llamar simplistas o sintéticos; otros, por el contrario, son analistas y buscan plasmar sus visiones o ideas una vez descompuestas; entre éstos hay varias tendencias; a su vez, los más avanzados, los que en su análisis descomponen y deforman, producen obras fastidiosas,

duras, molestas a la vista. Otros seguidores de esta corriente, menos exagerados, tienen aciertos de un valor indudable: llegan realmente a la expresión íntima de la conciencia del modelo y de todas las delicadezas cromáticas de un paisaje; éstos son los que nos proporcionan, sin duda, impresiones más finas.

Los hay también preocupados de la luz, siguiendo el glorioso camino iniciado por los impresionistas franceses, nunca superados; algunos tienen una visión personal y sutil del paisaje, de su color más que de su forma; este es, sin duda, el camino más seguro y el que ha dado hasta ahora más frutos. Aun hay otros que pudiéramos llamar incomprensibles, preocupados por la expresión de ideas o manifestación de impresiones, bien por unas líneas dispuestas en formas convenientes, o por masas de color más o menos entonadas o delimitadas.

Casi todos los escultores siguen con la visión de lo arcaico; otros es el ritmo o movimiento su principal preocupación; otros el dominio de las grandes masas. Todas estas orientaciones producen obras de impresión grata.

Por fin, diremos que la instalación es algo que debe aprenderse aquí. El detalle de pintar de un azul verdoso (de una acertadísima entonación) el fondo de una pequeña alberca en cuyo centro estaba colocado un desnudo de mujer, en bronce; es un reflejo bien claro del buen gusto de estos artistas.

Los Museos. — Dos tendencias

La una tiende a dar una gran importancia al edificio, a la decoración interior, formando (o más bien forzando), por decirlo así, el *ambiente* a las obras (Gliptoteca de Munich).

Otra tendencia, opuesta a ésta, suprime por completo la decoración interior, procura que las obras tengan un valor por sí, no por lo que las rodea. Sepáralas de todo lo que pueda distraer su contemplación (Museo germánico en Nuremberg). Nos inclinamos por esta última. ¿Cómo obtener con la primera la grata intimidad de las estancias de este tan interesante Museo de Nuremberg?

F. GARCÍA MERCADAL,
Arquitecto.

Munich, agosto de 1921.



SECCION